



Situación de la Población

EL PROCESO DE TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA EN PANAMÁ



**Sección 221
Año 2016**

REPÚBLICA DE PANAMÁ
CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA
Instituto Nacional de Estadística y Censo

FEDERICO A. HUMBERT
Contralor General

NITZIA R. DE VILLARREAL
Subcontralora General

CARLOS A. GARCÍA MOLINO
Secretario General

ELOY FISHER
Director Ad Hoc

EDUARDO PALACIO CH.
Subdirector
Área Socioeconómica

GILBERTO FUENTES
Subdirector Ad Hoc
Área Sociodemográfica

ALVARO O. CUBILLA
Jefe de Sección de
Estadística y Censo



El Proceso de Transición Demográfica en Panamá

Unidad de Análisis Demográfico

Año 2016

Introducción

En esta oportunidad, se proporciona a nuestros usuarios el proceso de transición demográfica de Panamá, con base en las estimaciones y proyecciones de población vigentes y sus indicadores derivados, elaborados mediante la información sociodemográfica que proporcionan los censos nacionales de población y las estadísticas vitales de cada período intercensal, en este caso, correspondiente a la ronda 2010.

Al encontrarnos a inicios del siglo XXI, se cuenta con mayor capacidad de procesamiento de información, que permite un uso intensivo de la información estadística y demográfica, las que proporcionan un diagnóstico de la situación demográfica del país, una caracterización de la población que habita el territorio de la República de Panamá.

Además de la imagen de momento, es posible tener una visión más abarcadora de la dinámica poblacional, pues los datos disponibles cubren el período 1950-2050. Esto ha permitido someter a la evidencia empírica los principales postulados de la teoría de la transición demográfica y modelar el proceso transicional panameño durante el período referido.

Para explicar la relación entre los cambios demográficos, el desarrollo y su efecto en la estructura y crecimiento poblacional, se hace referencia a la teoría de la transición demográfica. En primer lugar, desde una perspectiva conceptual, luego presentando la evolución de este proceso de transformaciones, en el contexto regional y nacional.

Posteriormente, se describe el período de bono demográfico en Panamá y su relevancia para la juventud. Finalmente, se comentan algunos desafíos pendientes, que deben considerarse en el aprovechamiento del potencial de este segmento de la población en la generación de desarrollo y productividad para encarar el inevitable envejecimiento demográfico que se avecina.

Índice

	Página número
Introducción	
1. El Canal de Panamá, el desarrollo y la población.....	1
2. Marco conceptual y transformaciones en la región.....	3
2.1. Teoría de la transición demográfica.....	3
2.1.1. Hitos en la relación población y desarrollo.....	4
2.1.2. Surgimiento y desarrollo de la teoría de la transición demográfica.....	5
2.1.3. Etapas de la transición demográfica.....	6
2.1.4. Bono y envejecimiento demográfico.....	7
2.1.5. El ciclo de vida y las transferencias intergeneracionales.....	8
3. El modelo transicional en América Latina.....	10
4. Situación demográfica panameña en los inicios del siglo XXI.....	13
4.1. El crecimiento demográfico reciente.....	13
4.2. El crecimiento con base en las estimaciones de población.....	14
4.3. Cambios en la estructura demográfica.....	15
4.3.1. La relación demográfica actual entre ambos sexos.....	15
4.3.2. El ciclo de vida y las actuales demandas sociales.....	16
4.3.3. La estructura demográfica y sus recientes variaciones.....	18
4.4. Nivel actual de la fecundidad y la mortalidad.....	20
5. Proceso de transición demográfica en Panamá.....	23
5.1. Evolución de la estructura poblacional.....	25
5.2. Las relaciones de dependencia.....	30
5.3. Juventud y bono demográfico.....	32
6. Desafíos ante el proceso de envejecimiento demográfico.....	33
Conclusión	
Bibliografía	

Signos convencionales y abreviaturas utilizados en el Instituto Nacional de Estadística y Censo

.	Para separar decimales
,	Para la separación de millares, millones, etc.
..	Dato no aplicable al grupo o categoría
...	Información no disponible
-	Cantidad nula o cero
0 0.0 0.00	Cuando la cantidad es menor a la mitad de la unidad o fracción decimal adoptada para la expresión del dato
(P)	Cifras preliminares o provisionales
(R)	Cifras revisadas
(E)	Cifras estimadas
{ }	Llaves para unir dos o más números
n.c.p.	No clasificado en otra parte o partida
n.e.	No especificado
n.e.p.	No especificado en otra partida
n.e.o.c.	No especificado en otra categoría
n.e.o.g.	No especificado en otro grupo
n.i.o.p.	No incluido en otra partida

Las indicaciones de carácter especial, se efectúan mediante llamadas al pie de cada cuadro.

1. El Canal de Panamá, desarrollo y población

La construcción y operación del canal interoceánico en el Istmo de Panamá, impulsó el desarrollo socioeconómico panameño del siglo XX, el cual se acompañó de importantes incrementos de población. Esta mega obra ha permitido paulatinamente un desarrollo que aunque con altibajos durante el devenir republicano, ha repuntado de manera significativa en los últimos años.

La reversión del canal a manos panameñas a partir del 31 de diciembre de 1999 y la ampliación de esta vía que culmina en 2016, está igualmente relacionada con el desarrollo socioeconómico logrado en los albores del siglo XXI. Una de las señales sociodemográficas de este desarrollo ha sido la llegada progresiva y creciente de contingentes de inmigrantes de los países vecinos, de este comportamiento se deduce que el país se ha posicionado como un destino con suficientes factores de atracción, para generar estos flujos migratorios, otrora no tan voluminosos y frecuentes.

En pocos años nos convertimos de un país con emigración neta a uno con saldo positivo. A diferencia del pasado, en la actualidad el monto de la población se incrementa por efecto de la inmigración internacional. Una visión positiva de esta nueva realidad apunta hacia el aprovechamiento de un capital humano formado en otras latitudes, que en su mayoría llegan en edad de incorporarse al mercado laboral (dada la selectividad migratoria por edad).

Demográficamente, estos flujos impactan favorablemente sobre la estructura etaria y contribuyen a desacelerar el envejecimiento demográfico que produce el crecimiento natural. Económicamente, pueden contribuir al desarrollo, toda vez que existan las condiciones apropiadas para su inserción activa al mercado laboral, sin perjuicio de la oferta local de mano de obra. Socialmente, los procesos de asimilación generan fricciones con la población nativa, desde luego que hay otros enfoques sobre el tema, desde la óptica de los conflictos multisectoriales que se generan con la inmigración.

Otra señal sociodemográfica del progreso alcanzado, es la mayor sobrevivencia de la población. La mortalidad general e infantil se encuentra en niveles bajos, producto de las mejoras en las condiciones de vida y la salubridad. Una tercera señal de este progreso se relaciona con la disminución de la fecundidad. Las mejoras en ambas variables se facilitan o favorecen por el avance del proceso de urbanización, en la actualidad 65.1 por ciento del total de habitantes se concentra en el área urbana.

Estos avances sociodemográficos han tenido como fuerza motriz la incorporación del país al comercio global, una vez iniciada la actividad de tránsito interoceánico. De no haberse producido, los comportamientos demográficos y la situación social y económica seguramente estaría más afectada por la desigualdad y la pobreza.

La situación sociodemográfica y económica panameña, no siempre ha sido la misma, hubo épocas antes de la conformación de la República (1903), en las que incluso se pensó que la población del Istmo no repuntaría, debido a las condiciones socioeconómicas precarias en las que se encontraba antes de la construcción del canal.

Para entender nuestras realidades demográficas actuales, necesariamente debemos revisar nuestro pasado y su evolución, pues los cambios demográficos están enmarcados en los procesos de transformaciones socioeconómicas más importantes y en el contexto del entorno del cual el país forma parte.

Los propios inicios de la era republicana panameña, están relacionados a hechos históricos vinculados a la vía interoceánica. Es posible establecer un antes y un después de la construcción, puesta en operación del canal, su posterior reversión a manos panameñas y sus nexos con el crecimiento poblacional y el desarrollo socioeconómico del país.

Al centrar el interés en el incremento poblacional asociado al desarrollo, una de las características de la evolución de la población del Istmo de Panamá fue su acelerado crecimiento durante el siglo XX. En los primeros 70 años del siglo pasado, el volumen de población total se cuadruplicó, pasando de 336,742 a 1, 428,082 entre los censos de 1911 a 1970 (Médica, 1974).

Este crecimiento fue posible en la medida que el país enrumbo su propio desarrollo, con independencia de su anterior vínculo con Colombia y sustentado en su nuevo carácter de país de tránsito, con primacía del sector terciario de la actividad económica.

El desarrollo social alcanzado es producto de la maduración política y económica aún en formación. Además de los indicadores económicos como el PIB per cápita y el Índice de Desarrollo Humano, los propios niveles actuales de la mortalidad y la fecundidad, así como el surgimiento de nuevos patrones migratorios, son indicativos del desarrollo alcanzado. En el Panamá de hoy coexisten junto con el desarrollo, desequilibrios regionales, pobreza y desigualdad a distintas escalas subnacionales. Nuestra posición actual responde a los caminos emprendidos en el pasado reciente y la ruta por recorrer como nación, dependerá del aprovechamiento del conocimiento que proporcionan las estadísticas sociodemográficas para la planificación y gestión del desarrollo humano sostenible.

2. Marco conceptual

2.1. Teoría de la Transición Demográfica

En la Teoría de la Transición Demográfica (TTD) se apoya la demografía, como disciplina científica, para estudiar las transformaciones que ocurren en el volumen, el crecimiento, la estructura demográfica y la forma como evolucionan los componentes de la dinámica poblacional y sus determinantes socioeconómicos.

La TTD pretende explicar la relación entre crecimiento demográfico y desarrollo socioeconómico, los estudios sobre estos temas son abundantes, no obstante, las nuevas estimaciones y proyecciones de población, han permitido explorar el pasado y prever el futuro inmediato, lo que aunado a una descripción del presente, provee una visión completa de la evolución demográfica nacional.

Esta fuente de información demográfica, elaborada a partir de los censos y registros vitales, aporta los elementos cuantitativos que evidencian las transformaciones ocurridas. Además permiten cotejar los principales enunciados en los que se basa la TTD contra la evidencia cuantitativa, posibilitan modelar el proceso de transformación de las variables demográficas y observar las repercusiones directas de su evolución, primordialmente, los impactos sobre el volumen, crecimiento y la estructura de la población.

Entender las transformaciones, es de gran importancia para encontrar alternativas a la realidad demográfica emergente, el incipiente e inminente proceso de envejecimiento demográfico y el rol de la población en general y de la juventud en particular, en el aprovechamiento de la ventana de oportunidades que posibilita el período de bono demográfico, el cual advertimos está próximo a concluir.

Para lograr dicha comprensión es necesario explorar la perspectiva demográfica desde sus aportes teóricos y metodológicos, así como la explotación de la información que las estimaciones y proyecciones de población y sus indicadores derivados proveen como herramientas de análisis demográfico.

Antes de revisar la información cuantitativa que nos proporciona los censos y las estimaciones de población, necesitamos entender desde una plataforma teórica, la dinámica de las transformaciones de las variables demográficas. Además, es necesario ubicar la situación panameña en el contexto sociodemográfico de la región latinoamericana y caribeña.

2.1.1 Hitos en la relación población y desarrollo

Mediante una breve mirada global e histórica, se plantea que el crecimiento demográfico mundial, además de la dinámica demográfica de sus componentes, está condicionado por factores que afectan dichas variables, los cuales son principalmente de índole socioeconómica.

Un rápido reojo al pasado, revela que el ritmo con el que crece la población ha evolucionado a lo largo de su historia, se distinguen dos momentos importantes en esta evolución, en los que ocurrieron los cambios más radicales en la forma de vida de la humanidad.

El primero, fue un proceso milenario, pausado y progresivo, que corresponde al paso del período paleolítico al neolítico, hace más de 9 mil años, se da una transformación de un modo de vida paleolítico (depredador) a un modo de vida neolítico (productor), la población humana comenzó a crecer con mucha más rapidez al pasar de una economía recolectora (caza, pesca y recolección) a una economía productora (agricultura y ganadería), de allí que se le denomine La Revolución Neolítica¹.

Esta transformación que se supone surgió en oriente medio, *se extendió por todo el mundo. “La primera de las grandes revoluciones económicas ocurrió hace relativamente poco tiempo: el descubrimiento de la agricultura y de la posibilidad de domesticar los animales...Andando el tiempo, la revolución agrícola se extendió por todo el mundo”* (Cipolla, 1978). Los pueblos Amerindios aunque por procesos distintos y en épocas diferentes también lograron avanzar hacia el dominio de la agricultura y la domesticación de animales, y evolucionaron hasta alcanzar civilizaciones con importantes volúmenes de población que dominaron grandes extensiones y sojuzgaron gran parte del continente, hasta su encuentro con los exploradores europeos. En síntesis, por miles de años la población creció y se propagó en la medida que se desarrollaron los medios de producción agropecuaria y el comercio.

Mucho más recientemente, se produjo el segundo momento históricamente importante en la evolución de la forma de vida de la humanidad, y de su ritmo de crecimiento, ocurre durante el proceso de transformaciones en el ámbito económico, sociológico, tecnológico y cultural, conocido como *la Revolución Industrial*, que surgió en Gran Bretaña entre la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX y que después se extendió a los demás países de Europa y luego al resto del mundo.

¹ El estudio del neolítico y la transformación en la vida del hombre es abordado por Vere Gordon Childe, esta transformación la denomina Revolución Neolítica.

Se produjeron nuevamente importantes transformaciones en la población mundial, sobre todo en el ámbito urbano, debido al mejoramiento de las condiciones higiénicas, sanitarias y alimenticias, que a su vez provocó en un inicio, la reducción de la mortalidad de la población europea, la cual experimentó un impresionante crecimiento. *“Los procesos más importantes relacionados con los cambios significativos en el comportamiento demográfico, históricamente han tenido lugar en contextos marcados por transformaciones sociales y económicas trascendentales”.* (Orta Cabrera, R.; 2013). Retomando el caso panameño, aunque no se produjo tal revolución, las transformaciones sociales y económicas del siglo XX, fueron posibles por la operación del Canal y toda la actividad económica vinculada al tránsito de buques, a través de la franja territorial transistmica que une los dos océanos.

2.1.2 Surgimiento y desarrollo de la Teoría de la Transición Demográfica

Para dar explicación de los cambios demográficos producidos por la revolución industrial surgió, con el demógrafo estadounidense Warren Thompson, una teoría demográfica para establecer una relación de causalidad entre población, desarrollo y crecimiento demográfico, se denomina Teoría de la Transición Demográfica.

El desarrollo de dicha teoría, la ha convertido en el marco teórico explicativo del crecimiento de la población mundial y se utiliza para explicar el proceso de transformación, caracterizado por el paso de un *régimen demográfico preindustrial*, con altas tasas de mortalidad y natalidad, a un *régimen demográfico industrial* con un fuerte incremento de la población y posteriormente, a uno *post industrial*, con tasas muy bajas de mortalidad y natalidad (CEPAL/CELADE, 2000).

Estas transformaciones demográficas han iniciado y están siendo experimentadas en gran parte de los países del mundo, por lo cual, esta teoría aunque con limitaciones y con importantes críticas, aún continúa vigente en muchos sentidos. *“Una verdadera riqueza de la teoría de la transición demográfica es de tipo epistemológico. Consiste en la proposición de explicar las dinámicas demográficas a la luz de sus interrelaciones con las estructuras de la sociedad”* (Zavala de Cosío; 1995).

2.1.3 Etapas de la transición demográfica

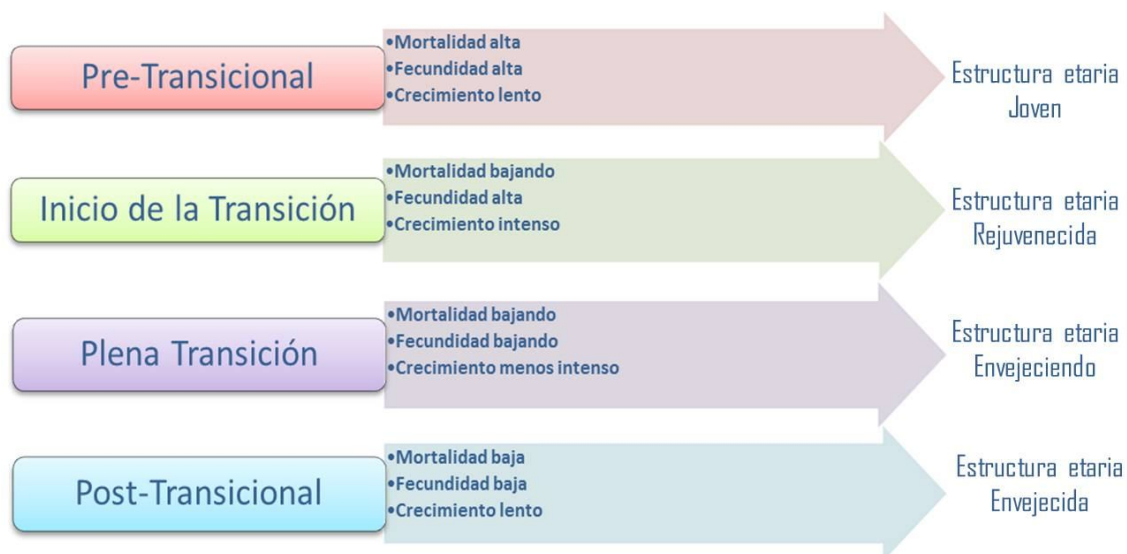
En el modelo original de la transición demográfica, se atraviesan cuatro estadios:

- 1) Antiguo Régimen demográfico;
- 2) Comienzo de la transición;
- 3) Final de la transición;
- 4) Nuevo régimen demográfico.

En la primera etapa del proceso, conocido como *pretransicional*, las tasas de natalidad y mortalidad son muy altas y las tasas de crecimiento poblacional relativamente bajas, en la segunda etapa da comienzo la transición, la mortalidad se reduce de forma repentina, por mejoras tecnológicas, avances médicos y alfabetización, al mantenerse aún alta la fecundidad *las tasas de crecimiento aumentan*. En la tercera etapa, las tasas de natalidad descienden por el acceso a la contracepción, por la mayor incorporación de la mujer a la educación y al mercado laboral, entre otros factores, el crecimiento sigue siendo relativamente alto, pero va disminuyendo gradualmente. Finalmente, en la cuarta etapa se llega a un nuevo equilibrio de baja natalidad y mortalidad, con un crecimiento igualmente bajo.

En una quinta etapa, adicional al modelo original de Thompson, la tasa de natalidad se mantiene baja, mientras la mortalidad aumenta por el *envejecimiento demográfico*, el crecimiento natural puede llegar a ser negativo. A los países desarrollados, les tomó alrededor de 250 años completar el proceso transicional, hacia finales del siglo XX (Chackiel J., 2004). A este proceso evolutivo, Notestein es quien le da el nombre de transición demográfica.

Impactos de la Transición Demográfica



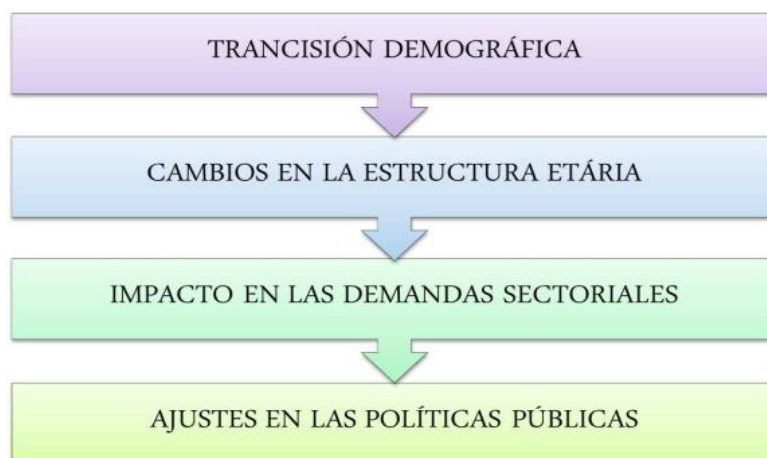
Tanto Thompson como Landry, hacen el planteamiento de que el proceso demográfico podría ser aplicable no solo a Europa, sino al resto del mundo. Landry agrega que la población tiende hacia un nivel que determina la producción de subsistencia, incorpora en la relación entre el régimen económico y la población, la idea de evolución como modelo poblacional, hace hincapié en el régimen económico como factor influyente en las restricciones de la nupcialidad, fecundidad, y natalidad. (Ramella S., 2000).

2.1.4 Bono y envejecimiento demográfico

En la medida que las grandes cohortes de nacimientos que se produjeron durante la explosión demográfica se incorporan a las edades reproductivas y productivas, se generan potencialidades de crecimiento demográfico, como también de generación de riqueza por el incremento de mano de obra disponible.

Ese período, en el cual la proporción de personas en edades activas potenciales crece en relación con la población en edades dependientes potenciales, se conoce como bono demográfico o ventana de oportunidades demográficas y constituye el primer impacto económico directo de la transición demográfica.

El segundo impacto económico directo de la transición demográfica es el proceso de envejecimiento poblacional, se genera en la medida que los contingentes sobrevivientes de las grandes cohortes de nacimientos y sus descendientes inmediatos, se incorporen a las edades más avanzadas. La fecundidad reducida, una estructura etaria madura y la mortalidad de niveles bajos, se combinan para producir un crecimiento relativo de la población en edad de retiro. La proporción de las personas mayores empieza a crecer en relación a la proporción de niñez y adolescencia.



Los cambios en las variables demográficas, impactan sobre el crecimiento natural y total, modifican la estructura de la población y generan estos dos períodos de interés (Bono demográfico y envejecimiento demográfico) donde ciertos grupos etarios por algún tiempo, cobran mayor importancia relativa. Estas variaciones en las proporciones de los tres grandes grupos de edad (Niñez y adolescencia - jóvenes y adultos - población de edad avanzada) impactan sobre las demandas sociales, principalmente las relacionadas al desarrollo sostenible (educación, salud, mercado laboral y sistemas de pensiones). A su vez, estas modificaciones en la composición de la población modifican las demandas sociales sectoriales e impactan la estructura socioeconómica, generando la necesidad de ajustes de las políticas públicas y las instituciones, para atender las nuevas y cambiantes realidades demográficas.

Durante el periodo en el cual la proporción de niños y adolescentes se incrementa, las demandas de salud y educación requieren mayor inyección de recursos. Al avanzar la transición, la proporción de personas en edades de independencia y productividad se robustece, de modo que las demandas de incorporación al mercado laboral, acceso al financiamiento del emprendimiento, la educación superior y la capacitación y la adquisición de viviendas, entre otras demandas sociales, adquieren una mayor presión, no obstante, se puede potenciar el desarrollo sostenible, ya que en este período hay la posibilidad de generar los ahorros necesarios en los sistemas de salud y pensiones, para absorber las demandas futuras por la incorporación de estas cohortes a las edades de retiro y dependencia.

2.1.5 El ciclo de vida y las transferencias intergeneracionales

Nuestra región y en particular nuestro país, a pesar del avance del proceso de urbanización, el desarrollo humano y socioeconómico, se caracteriza por marcados niveles de desigualdad. Las aceleradas transformaciones que han experimentado los componentes del cambio poblacional (mortalidad, fecundidad, migraciones y estructura poblacional), enmarcados en la transición demográfica del siglo XX, está derivando en una sociedad marcada por la pobreza y en proceso de envejecimiento, esto último puede provocar frenos al desarrollo, pues una estructura envejecida puede mantener o bien exacerbar la pobreza y la desigualdad. Para analizar cómo se puede lograr una mayor igualdad, debe tenerse en cuenta un enfoque que incorpore las distintas generaciones y el ciclo de vida.

El consumo relativo humano varía durante el ciclo vital. Existen dos momentos importantes de dependencia económica en los que el consumo excede la producción laboral, estos se ubican al inicio y al final del ciclo.

Gran parte de las necesidades y demandas de consumo de estos dos grupos de personas se satisfacen a través de importantes flujos económicos provenientes de la población en edad de trabajar. (Cepal, 2010).

En ese sentido, se establece la existencia de una dependencia intergeneracional. Por lo cual, el mayor o menor desarrollo de una generación depende de transferencias de la generación o generaciones que le antecedieron. A su vez, el bienestar de las generaciones que se encuentran en edades avanzadas y fuera del mercado laboral, depende de las generaciones actuales de trabajadores, de manera que existen transferencias intergeneracionales.

La pobreza se puede pasar de una generación a otra, en la medida que no se satisfagan necesidades básicas como la alimentación, la vestimenta, la vivienda y otras de mayor complejidad como la salud, la educación y la inserción laboral. Por otro lado, la atención de estas demandas de forma oportuna, contribuye a potenciar el desarrollo humano sostenible y el bienestar.

Los flujos de recursos económicos de una generación a otra, impactan significativamente sobre la igualdad social y el crecimiento económico. A su vez, los cambios en la estructura etaria, tienen un impacto en los flujos de recursos entre las generaciones, de allí que el proceso de envejecimiento demográfico es percibido por algunos investigadores sociales como un problema a mediano y largo plazo, si no es atendido integralmente.

El ciclo de vida económico se caracteriza por tres etapas, una de superávit o independencia y dos de déficit o de dependencia, entre el ingreso laboral y el consumo. Las etapas de déficit, implican flujos masivos de recursos económicos desde las personas en edad de trabajar hacia las personas dependientes.

Además del ingreso laboral, se requieren otras fuentes de apoyo para satisfacer las necesidades de consumo durante el ciclo de vida. Existen tres mecanismos de reasignaciones o transferencias entre grupos de edades y entre generaciones (Cepal, 2010).

- Las transferencias gubernamentales,
- Las transferencias familiares
- Las transferencias intertemporales (ahorros para la jubilación).

Finalmente, la relación entre la estructura de la población y el ciclo de vida económico genera una liberación de recursos que se le ha denominado bono demográfico, en la medida en que se incrementa el número de independientes (productores) en relación a los dependientes (consumidores), hay una potencialidad de generar recursos para inversión o ahorro.

3. El modelo transicional en América Latina

Al igual que otras regiones en desarrollo, los países de la región latinoamericana están experimentando este proceso de transición demográfica, el cual ha modificado el perfil demográfico de los países, e incide en el crecimiento y la estructura de edades de la población, modificando el tipo y la magnitud de las demandas sociales que los estados deben atender.

A principios del siglo pasado, la mayoría de los países en América Latina se encontraban en una situación demográfica similar en cuanto a las altas tasas de natalidad y mortalidad y un crecimiento natural bajo. A partir de 1930 con el descenso de la mortalidad, se inicia la transición, seguida en 1965 por el descenso de la fecundidad, acompañado de un intenso proceso de modernización de las sociedades y sus economías. La crisis de los años 80 precipitó las transformaciones. (Zavala de Cosío, 1995). Al inicio el proceso de transición latinoamericano se corresponde a las generalizaciones teóricas, posteriormente adopta características distintas a las de los países desarrollados:

- Los cambios se dan de forma mucho más rápida, lo que tomo dos siglos para producirse en los países desarrollados está tomando décadas en nuestra región.
- La transición demográfica europea fue producto de la industrialización, avances en la medicina y cambios en las condiciones de vida. En cambio en nuestra región, vinculado inicialmente al alto crecimiento económico de las décadas de 1960 y 1970, la transición parece darse con independencia de las crisis económicas recientes (Chackiel J., 2004).

Una de las características de la región latinoamericana cuando se encontraba en situación pretransicional, en comparación con la de los países desarrollados, fue el mayor nivel observado en la fecundidad. Primero, comenzó a descender la mortalidad, con lentitud a comienzos del siglo pasado, aumentando su intensidad a partir de 1930 y de manera generalizada después de la segunda guerra mundial. La rapidez del descenso de la fecundidad marca una diferencia con el proceso europeo (Schkolnik y Chackiel, 2004).

El proceso de transición demográfica latinoamericano es más reciente, más intenso, ocurre en un contexto socioeconómico y tecnológico diferente y es más heterogéneo entre países y al interior de ellos. Para el período 1950-55, la esperanza de vida promedio de la región latinoamericana fue de 52 años aproximados, antes de alcanzar el primer año de vida por cada mil nacidos vivos morían 128, y la tasa bruta de mortalidad fue de 16 por mil.

En el período 1970-75 se alcanza una ganancia promedio cercana a los 10 años de vida, la esperanza de vida estimada fue de 61 años y se logran diez años más en el período 1995-2000 cuando la esperanza de vida fue de 71 años. En la actualidad para el período 2010-15 se estima una esperanza de vida de 74 años y para el 2020 se habrá alcanzado los 75 años².

Factores decisivos como los adelantos médicos, la cobertura de salud y el mejoramiento de las condiciones de vida inciden en esta disminución del nivel de la mortalidad y el incremento en la longevidad de los latinoamericanos y caribeños.

Además, la mortalidad general se ha disminuido principalmente en edades tempranas, se explica sobre todo en los primeros años, por el descenso de la mortalidad infantil, que para el período 1970-75 fue de 81 y de 32 por cada mil nacidos vivos en el período 1995-2000, actualmente se ubica en 19 y para final del decenio se estima que la probabilidad de morir antes del primer año de vida será de 16 por cada mil nacidos vivos. El mayor control de las enfermedades infecciosas, parasitarias y respiratorias, los programas de vacunación y la educación de las madres son los factores de mayor efecto en la reducción de la mortalidad infantil.

El descenso de la fecundidad fue posterior al de la mortalidad, tal como plantea la teoría transicional. Entre 1950 y 1965 la fecundidad mantuvo un promedio de 6 hijos por mujer, con una moderada tendencia de incremento, principalmente se atribuye a los descensos anteriores de la mortalidad, que produjeron el aumento del tiempo de exposición de la mujer al embarazo, y a mejores condiciones de salud para la procreación (Schkolnik y Chackiel, 2004). Solamente hacia finales de 1960 hubo un cambio importante en el promedio de hijos por mujer, a partir de allí se inicia la transición de la fecundidad con una fuerte tendencia de descenso, durante el período 1970-75, la tasa global de fecundidad fue de 5 hijos por mujer, durante 1980-85, descendió a 4 hijos por mujer, y a 3 entre 1990-95 reduciéndose a la mitad del nivel observado a mediados de siglo.

Este descenso se atribuye a la difusión de métodos de anticoncepción, incluidos la esterilización y el aborto. Las reducciones se han frenado en la actualidad, pero la tendencia de descenso se mantiene, a inicios del siglo XXI, el promedio de hijos por mujer fue de 2.5 y entre 2010-15 se alcanzó el nivel de reemplazo con una tasa global de fecundidad de 2.1 hijos por mujer, para finales de esta década se prevé una tasa promedio anual de 2.0 hijos por mujer para el total regional.

² Los datos presentados corresponden a la revisión 2013 de las Estimaciones y proyecciones de población a largo plazo publicadas por el CELADE.

Hay que acotar que el momento de inicio y el ritmo de las transiciones de la mortalidad y la fecundidad se ha producido de forma heterogénea entre los países, a pesar que en la primera etapa (pretransicional) estas variables demográficas en la mayoría de los países fueron altas, en la actualidad los países atraviesan por distintas etapas de la transición en función de su propio desarrollo socioeconómico y la implementación oportuna o rezagada de medidas de salubridad y mejoramiento de las condiciones de vida.

El asincrónico inicio de la reducción de la mortalidad y la fecundidad, tuvo como consecuencia un período relativamente corto de rápido crecimiento poblacional a mediados del siglo XX, que provocó cambios sustanciales en la estructura por edades de la población. Durante la fase inicial de la transición demográfica la población, se mantuvo joven y hasta logró un leve período de rejuvenecimiento de la estructura demográfica, se reducía la mortalidad mientras la fecundidad permanecía elevada, luego se dio inicio a un proceso de envejecimiento progresivo desde mediados de los años sesenta, por el descenso de la fecundidad y el incremento de la esperanza de vida. (CEPAL, 2008).

Para un mejor análisis de los cambios ocurridos en la región, la CEPAL clasifica los países latinoamericanos, de acuerdo a la fase en la que se encuentra una vez iniciada la transición demográfica, la clasificación más reciente adopta la tasa global de fecundidad (TGF) y la esperanza de vida al nacer (e^o) como indicadores para dichos fines, de acuerdo al nivel de fecundidad y mortalidad, debido a los grandes cambios en la estructura por edades y al avance del proceso de envejecimiento. Para la clasificación se definieron, para el período 2005-10, cuatro grandes grupos o etapas de la transición: Moderada, plena, avanzada y muy avanzada.

Etapla muy avanzada: Países de muy baja fecundidad y mortalidad. (Barbados y Cuba).

Etapla avanzada: Países de baja fecundidad y mortalidad. (Chile, Costa Rica, Guadalupe, Martinica, México, Puerto Rico y Uruguay). Con mortalidad intermedia. (Colombia, Brasil, Jamaica, Argentina, Santa Lucía y Antillas Neerlandesas. Con mortalidad moderadamente alta (Trinidad y Tobago).

Etapla Plena: Países de fecundidad y mortalidad intermedias. (Ecuador, El Salvador, Guyana Francesa, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Bolivariana de Venezuela y República Dominicana. Con mortalidad moderadamente alta (Suriname y Guyana). Y con mortalidad baja (Belice).

Etapla Moderada: Países de fecundidad y mortalidad moderada (Bolivia y Guatemala). Con mortalidad alta (Haití). (CEPAL, 2008a).

4. Situación demográfica panameña a inicios del siglo XXI

4.1 El crecimiento demográfico reciente

De acuerdo con la información que proporcionan los censos más recientes, entre 1990 y 2010 la población se incrementó en alrededor de medio millón cada diez años. Las tasas de crecimiento medio anual intercensal fueron 2.00 y 1.84 por ciento, entre 1990-2000 y entre 2000-10, respectivamente.

El último incremento absoluto intercensal observado en Panamá durante el siglo XX se cifró en 509,848 habitantes, ya que la población para 1990 fue de 2,329,329 (DEC-CGR, 2001) y el Censo de Población del 2000 reveló que el volumen de habitantes en el territorio nacional y aguas jurisdiccionales de la República, ascendió a 2,839,177.

En el nuevo siglo, en el período intercensal 2000-10 el incremento absoluto de habitantes fue de 566,636 lo cual representa cerca de una quinta parte de la cifra alcanzada en el 2000, en 2010 se contabilizaron 3,405,813 habitantes (INEC-CGR, 2010).

Estos incrementos absolutos históricos, generaron un impacto importante sobre el territorio y sus recursos disponibles. Con una superficie de 74,177.3 kilómetros cuadrados (Km²), la densidad ha variado de 31.4 a 45.9 habitantes por kilómetro cuadrado, en tan solo 20 años (INEC-CGR, 2010). Aunque el ritmo de crecimiento poblacional va en descenso, se aportó importantes contingentes de personas al monto total de habitantes.

A propósito del crecimiento demográfico, la relación población/territorio importa y mucho, sobre todo en un país pequeño y con características económicas tan peculiares en la subregión centroamericana, como el poco peso relativo del sector primario y la primacía del sector terciario de la actividad económica, vinculado a la región interoceánica. Igualmente importantes en esta relación son los datos y la información demográfica a escalas subnacionales, particularmente ante la puesta en escena de la nueva agenda global para el desarrollo post 2015.

En un país con dimensiones geográficas tan acotadas, los impactos del quehacer humano se perciben rápidamente, la información sobre la dinámica poblacional son cada vez más necesarias para la planificación de las políticas públicas y la gestión del desarrollo.

Entender la relación entre población, medio ambiente y desarrollo cobra relevancia, puntualmente ante los desafíos globales que impone el cambio climático. La adecuada gestión de los recursos se ha convertido en tema de primer orden. Destacan entre otras medidas urgentes, la generación de energía limpia y alterna a la importación de hidrocarburos, la protección y gestión de los recursos hídricos, la disposición de los desechos residenciales e industriales, el control a la generación de gases de efecto invernadero, la conservación de bosques, selvas y recursos oceánicos.

Además es necesaria la planificación de los espacios, tanto en el ámbito urbano como en el rural, considerando la heterogénea distribución geográfica de los habitantes a nivel regional, sus estructuras demográficas diferenciadas y sus patrones culturales y comportamientos sociales diversos, a fin de que las estrategias de desarrollo provincial y local sean viables y sostenibles.

4.2 El crecimiento con base en las estimaciones de población

Como todo operativo estadístico, los censos nacionales adolecen de omisión, por razones de naturaleza diversa. Por ello, en la información proveniente de estimaciones y proyecciones se corrige esta y otras inconsistencias. De modo que, mediante estas estimaciones es posible reconstruir el pasado demográfico y proyectar diversos escenarios futuros de comportamiento de los componentes del cambio poblacional. A la vez, se generan indicadores útiles para el análisis demográfico de los patrones, niveles y tendencias de las variables demográficas.

Basados en los últimos datos disponibles de registros vitales y censos, se presentan los volúmenes de población para los años censales, de acuerdo a la más reciente estimación y proyección de población elaborada en el país, referida al 1 de julio del año correspondiente (INEC-CGR, 2012):

- 1990: 2,474,119
- 2000: 3,040,701
- 2010: 3,661,835

Las tasas estimadas de crecimiento son las siguientes:

- 1990-2000: 2.08
- 2000-2010: 1.88

De acuerdo con las proyecciones nacionales vigentes, la población panameña se incrementó en cerca de un millón de personas durante los primeros 16 años del nuevo milenio, la población del país al 1 de julio de 2016 ascendió a 4,037,043 (INEC-CGR, 2012). Igual que con las cifras censales, con la estimación se observó que aún a ritmos de crecimiento lento y en descenso, se produjo un importante aumento absoluto de población, en un período relativamente corto.

Sin embargo, de haberse mantenido el ritmo de crecimiento con que cerró el siglo XX, con la tasa de crecimiento estimada entre 1990-2000 de 2.08, para el 2016 la población total sería alrededor de 4,2 millones de personas. En otras palabras, de no haberse experimentado los descensos de las tasas de crecimiento poblacional.

En ese sentido, se puede inferir que la desaceleración del crecimiento redujo la población demandante de atención social en alrededor de 200 mil personas, lo cual liberó en cierta medida la presión demográfica sobre los sectores sociales de apoyo, al igual que presentó una oportunidad valiosa para enfrentar decididamente la pobreza y las inequidades regionales, sobre todo ante ejecución de la pasada agenda de desarrollo global y sus Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

4.3 Cambios en la estructura demográfica

4.3.1 La relación demográfica actual entre ambos sexos

El índice de masculinidad en el 2016 es de 100.7 hombres por cada cien mujeres, dieciséis años antes por cada cien mujeres había un hombre adicional, la relación de masculinidad al año 2000 con datos de la estimación al 1 de julio fue de 101.5. De acuerdo con las proyecciones de población, todavía la relación entre ambos sexos muestra una mayor cuantía de hombres, superan al monto de mujeres en aproximadamente 15 mil efectivos, pero los valores cada vez están más próximos al equilibrio.

Las diferencias entre el monto de hombres y mujeres reflejaron una reducción, continuando con datos de la estimación vigente, el porcentaje de hombres al 1 de julio del 2000 fue de 50.4, diez años más tarde fue de 50.3 y en el 2015 de 50.2 por ciento. En números absolutos, se precisa mejor el descenso de estas diferencias, en el 2000 fue de 23,121; en el 2010 de 20,775 y en 2015 de 15,986.

La mayor cuantía de hombres no solo se redujo durante el primer decenio, además dicha reducción se ha duplicado durante el quinquenio 2010-15, entre 2000 y 2010 la brecha entre hombres y mujeres se redujo un 10.1 por ciento, entre 2010 y 2015, la mitad del tiempo, la brecha se redujo en 23.1 por ciento.

4.3.2 El ciclo de vida y las demandas sociales

La población total para el 2016 se puede dividir en dos mitades, cada una con el 50 por ciento, mediante la variable edad, el indicador que se emplea con tal fin es la edad mediana, la edad que divide estos dos segmentos se sitúa en 28.9 años (INEC-CGR, 2012),³ es decir, la mitad de la población supera esta edad mientras que el otro 50 por ciento está por debajo.

Las demandas sociales de la población varían a lo largo de la vida, una clasificación con criterios etarios permite una vinculación entre la composición de los efectivos durante el ciclo vital y la presión potencial sobre los principales sectores de apoyo social.

Cuadro 1. POBLACIÓN Y CICLO VITAL: AÑO 2016					
Sexo	Total	Niñez y adolescencia (0-14)	Jóvenes (15-29)	Adultos (30-59)	Adultos mayores (60 +)
Total	4,037,043	1,094,497	990,909	1,500,399	451,238
Hombres	2,026,044	558,857	502,824	751,045	213,318
Mujeres	2,010,999	535,640	488,085	749,354	237,920
Índice de Masculinidad	100.7	104.3	103.0	100.2	89.7

Fuente:

Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Unidad de Análisis Demográfico.

Al 2016 el 52 por ciento de la población panameña es infantil, adolescente y joven (si para definir a la juventud con un criterio etario, se toma la edad 29 como límite superior de este segmento de la población). Siendo así que las principales demandas sociales de “la mitad” de la población, todavía se centran en sectores como la salud, la educación y la inserción al mercado laboral de los jóvenes mayores de edad. Así como en demandas de servicios de cuidado parvulario y preescolar, demandas de formación y participación de actividades culturales, deportivas y de esparcimiento.

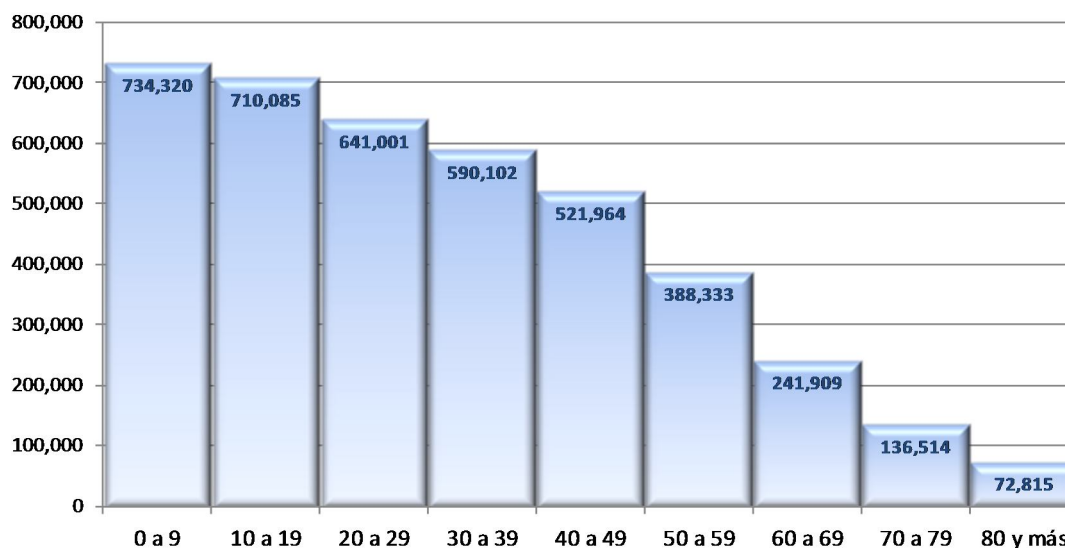
³ Los datos de estimación y proyección utilizados en este capítulo provienen directamente o son calculados a partir de esta fuente.

Del 48 por ciento restante, un 11 por ciento (451,238) son personas de 60 y más años de edad, (sí se aplica esta edad como límite inferior para definir a la población adulta mayor, según un criterio etario). De cada diez panameños, uno está en edad de retiro de su participación en el mercado laboral y ejerce presión principalmente sobre los sistemas de pensiones y de servicios de atención de la salud. Entre ellos, un 2 por ciento son personas que superan los 79 años (octogenarios). Este último grupo poblacional, en muchos casos son personas que requieren mayor atención por su avanzada edad, de modo que demandan principalmente servicios de la salud especializada (de mayor costo) y servicios de cuidados en el hogar o en instalaciones de cuidados de ancianos.

Entre la edad 30 y los 59 años, clasificamos a la población adulta, la cual conlleva satisfacción de necesidad de inserción al mercado laboral, y la adquisición de viviendas propias, ya que de este grupo depende en mayor medida el resto de la población, tanto de niñez como de adultos mayores.

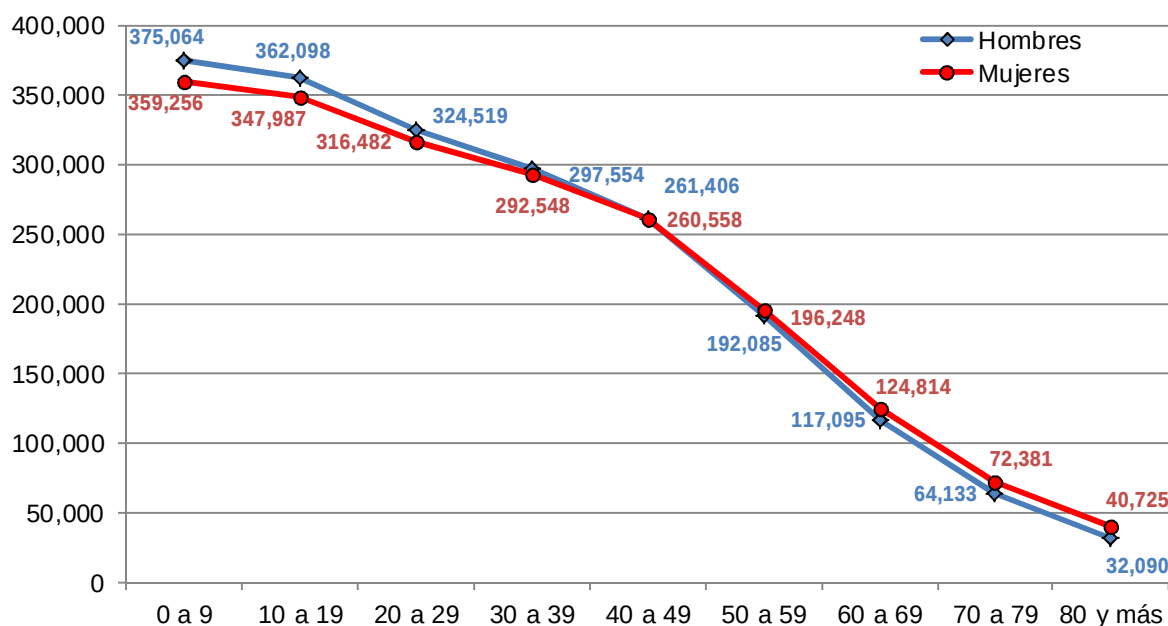
En este grupo se aprecia en el gráfico 2, una mayor convergencia entre ambos sexos, la razón de sexo es de 100.2 hombres por cada 100 mujeres. Entre los 40 y 49 años se dan las menores diferencias entre sexos, la mayor aproximación al equilibrio, siendo el índice de masculinidad de 40-45 y 45-49 de 100.8 y 99.8, respectivamente. Este índice en la niñez y adolescencia es de 104.3, en la juventud 103.0, y en la ancianidad de 89.7 hombres por cada cien mujeres, una trayectoria de descenso a lo largo de la estructura por edad.

Gráfico 1. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN POR GRUPOS DECENALES DE EDAD: AÑO 2016



Fuente:
Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Unidad de Análisis Demográfico.

Gráfico 2. COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDAD, SEGÚN SEXO: AÑO 2016



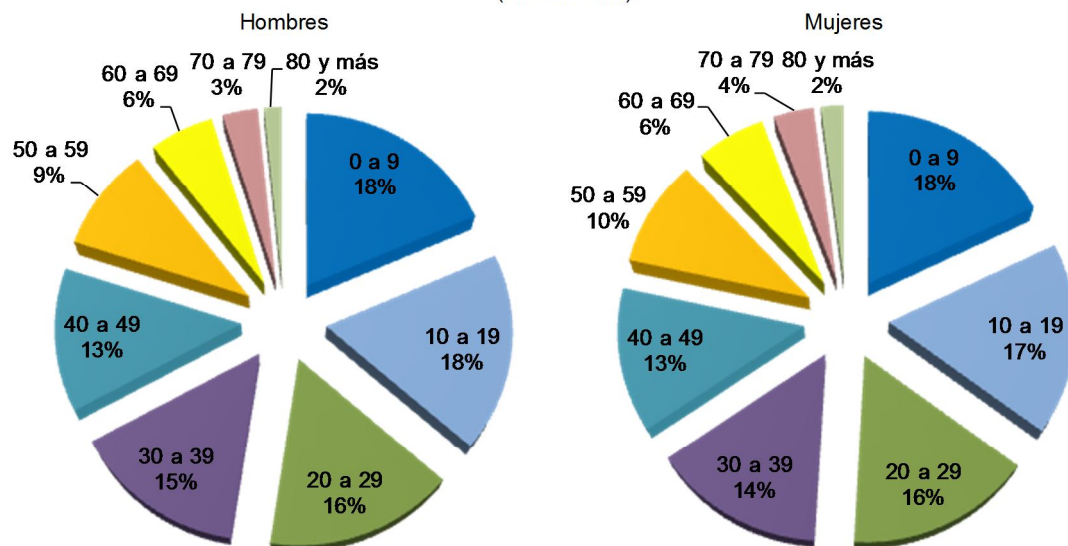
Fuente:

Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Unidad de Análisis Demográfico.

4.3.3 La estructura demográfica y sus recientes variaciones

Tanto en valores relativos como en números absolutos, en ambos sexos, la composición de la población mantiene una mayor proporción de efectivos en las primeras edades, y a medida que se incrementa la edad se reduce el volumen poblacional (Ver gráficos 1 a 3). Todavía nos encontramos ante una estructura de población joven, sin embargo, las diferencias entre los primeros grupos de edad son más estrechas que en el pasado reciente, atribuible al descenso de la fecundidad y a una mayor sobrevivencia de la niñez, dadas las condiciones de salubridad que han permitido mantener una mortalidad infantil y en la niñez en niveles moderadamente bajos.

Gráfico 3. COMPOSICIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR EDAD, SEGÚN SEXO: AÑO 2016
(Al 1 de Julio)



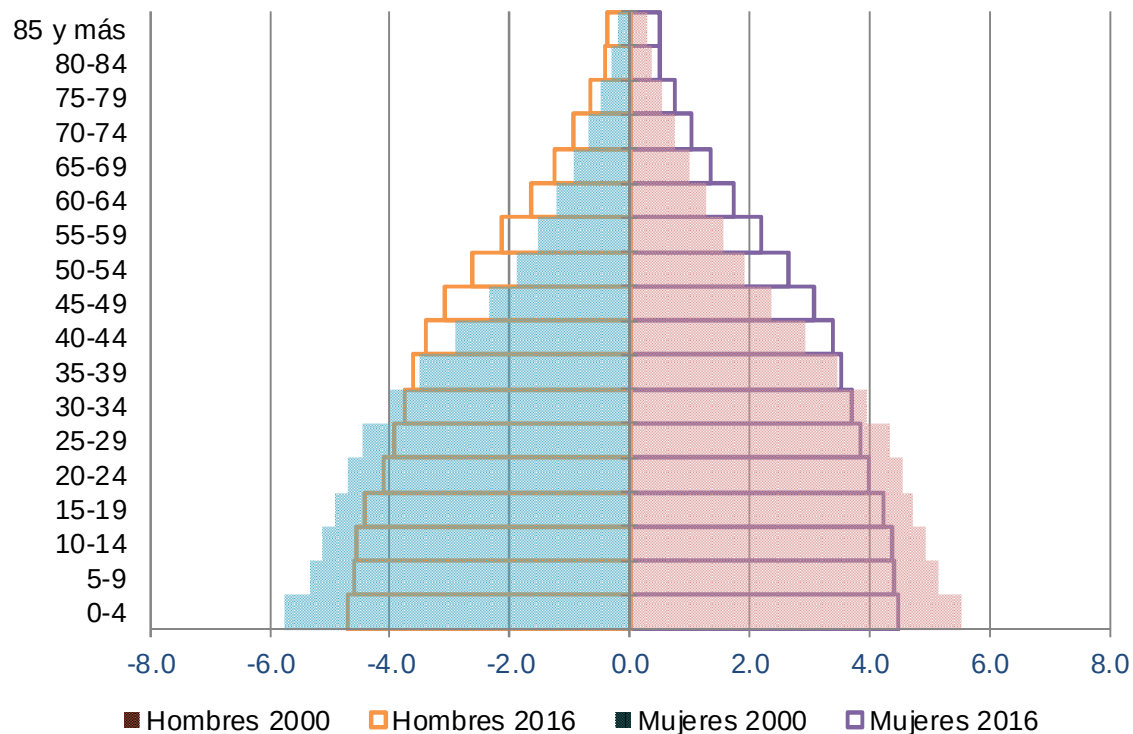
Fuente:
Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Unidad de Análisis Demográfico.

El gráfico 4 permite ilustrar los cambios en la composición por edad y sexo correspondientes a lo transcurrido durante los primeros quince años del siglo XXI. Se presenta una comparación (mediante dos pirámides poblacionales) de la estructura poblacional del 2000 y del 2016 utilizando como fuente de información las estimaciones y proyecciones vigentes.

En este período se evidencia una reducción del peso relativo de la población menor de 40 años, a la vez que se incrementan las proporciones sobre esta edad, en ambos sexos. Los primeros grupos perdieron peso, dando una forma menos piramidal a la estructura demográfica. Se reducen las proporciones de niños, adolescentes, jóvenes e incluso de la población entre los 30 y 39 años. Las edades centrales incrementaron su volumen, al igual que los grupos de avanzada edad.

Esto es un claro indicativo de la composición por edad de la población en Panamá, la cual se encuentra avanzando en el proceso de envejecimiento demográfico. El índice de envejecimiento revela el rápido e inexorable avance de este proceso, para el 2000 se situó en 25.3 y en 33.4 para el 2010 (INEC-CGR, 2015).

Gráfico 4. POBLACIÓN TOTAL POR SEXO, SEGÚN EDAD: AÑOS 2000 Y 2016
(Al 1 de Julio)



Fuente:

Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Unidad de Análisis Demográfico.

4.4 Nivel actual de la fecundidad y la mortalidad

El promedio de hijos por mujer para el 2016 se proyectó en 2.4, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) se encuentra aún sobre el nivel de reemplazo y se prevé que transcurran al menos diez años más para alcanzar un nivel mínimo de fecundidad en el que el promedio de niños será todavía suficiente para reemplazar a ambos padres dentro de la población, alcanzando la TGF de 2.1 hijos por mujer alrededor del 2027, nivel en el que ha de mantenerse hasta inicios de la década del treinta, aproximadamente.

Sin embargo, la reproducción no depende únicamente de la fecundidad, el complemento de esta medida para garantizar el volumen poblacional es la propia mortalidad, en la medida que las mujeres sobrevivan hasta alcanzar las edades reproductivas y tanto ellas como sus descendientes continúen manteniendo el patrón observado de incremento de su supervivencia a lo largo de la vida, podrán seguir observándose incrementos en el volumen poblacional. Aun cuando las tasas

estén por debajo del nivel en el que la fecundidad de las mujeres ya no esté garantizando el reemplazo de sí mismas y de sus parejas. Sin contar en este rejuego con el efecto que la estructura y la migración pueden tener en la cuantía de habitantes y su composición etaria.

No obstante, desde la década del 90 y a inicios del siglo XX, ya se encontraba por debajo de 3.0 el promedio de hijos por mujer. Para el 2000, fue de 2.8 y en el 2010 de 2.5, lo cual refleja que habiéndose alcanzado niveles moderados y bajos de fecundidad, esta tiende a una estabilización en donde las reducciones, aunque continúan presentándose, ocurren de forma muy lenta.

En el freno del ritmo de descenso de la fecundidad, pueden estar influyendo factores como la desaceleración del patrón migratorio campo-ciudad y la presencia de elevadas tasas de fecundidad en los territorios con mayor presencia de población originaria, léase las comarcas indígenas.

Actualmente, la Tasa Bruta de Reproducción (TBR) y la Tasa Neta de Reproducción (TNR) se encuentran en 1.17 y 1.14, respectivamente. Estos dos indicadores se utilizan para medir el nivel de la fecundidad en una población para que la generación de mujeres en edad fértil tenga un promedio de hijas suficientes y necesarias para reemplazarse a sí mismas, es decir, que la capacidad de reemplazo de la población femenina en edad fértil para el 2016 es un 17.0 por ciento más de lo que era originalmente.

Este promedio de hijas por mujer, revela que hay un efecto reductor de la mortalidad en la cohorte de mujeres, ya que la TNR incorpora en su cálculo el riesgo de la mortalidad que experimentan las mujeres desde su nacimiento. Al igual que la TGF, las reducciones de ambas medidas son lentas, aunque mantienen su tendencia de descenso.

Por otro lado, la Esperanza de Vida al Nacer se sitúa en 77.9 años en el 2016, siendo la masculina de 75.0 y la femenina de 81.0, la expectativa de vida de las mujeres sobre la de los hombres las favorece por un diferencial de 6 años. Esta medida del nivel de la mortalidad general ha venido incrementándose, aunque no con la fuerza de la segunda mitad del siglo XX.

Durante el período de análisis 2000-16 se han añadido solamente 2 años más a la expectativa de vida de los panameños, esto es un indicativo claro de que el nivel de la mortalidad, aunque continúa reduciéndose ya ha alcanzado valores que tienden a una estabilización.

Siendo la esperanza de vida al nacer femenina en el 2000 de 77.5 años y la masculina de 72.7, se observa que el diferencial entre sexos experimentó un incremento en aproximadamente 1 año de vida, entre el 2000 y 2016, esto obedece a una sobremortalidad masculina que continúa en ascenso.

La mortalidad de los menores de un año se redujo en aproximadamente un 35.0 por ciento, durante los 16 años en estudio, variando de 22.3 a 14.5 defunciones infantiles por cada mil nacimientos vivos. Esta reducción es muy valiosa, y es reflejo de los esfuerzos que se continúan realizando en materia de salubridad, los cuales deben seguir reforzándose.

Habiendo alcanzado niveles de mortalidad infantil considerados bajos en el promedio nacional, deberán doblarse esfuerzos a escalas subnacionales en la lucha contra los factores de riesgo de muerte, sobre todo aquellos no biológicos y relacionados a la desnutrición y condiciones medioambientales.

Por otro lado, persiste una mayor sobremortalidad de niños que de niñas, la tasa de mortalidad infantil masculina para el 2000 fue de 25.7 y de 18.7 la femenina, el diferencial fue de 7 por mil, muertes masculinas sobre las femeninas. Ambas tasas han mostrado disminuciones, en el 2016 se sitúan en 17.1 y 11.8, respectivamente, un diferencial de 5 por mil.

Es posible que la transición de la morbimortalidad, variando de mayor prevalencia de causas de muerte de tipo exógenas a un perfil actual con mayor proporción de causas de muerte infantil de tipo endógenas, explique en parte esta sobremortalidad masculina.

Es conocido a nivel mundial que nace un mayor número de hombres, arrojando una relación de masculinidad al nacer teórica de 105 niños por cada 100 niñas, sin embargo, mueren en edades tempranas más niños, se atribuye este comportamiento a una mayor resistencia biológica de las mujeres.

En la medida que las muertes por causas relacionadas a condiciones congénitas cobren mayor peso, es de esperar que se afecten más los varones. Sin embargo, la importación de tecnología médica de punta, formación de personal médico especializado y dotación a nivel nacional de recursos es crucial.

5. Proceso de transición demográfica en Panamá

Aunque los datos anteriores a 1950 sobre natalidad y mortalidad no se procesaban con fines estadísticos, evidencias históricas como las mejoras en la salubridad y el combate de epidemias que generó la construcción del canal interoceánico nos permiten concluir que desde inicios del siglo XX, el proceso de transición demográfica fue una realidad en Panamá, por la disminución que se reflejó en la mortalidad general de aquella época.

Cuando se produjo el descenso de la mortalidad y el posterior descenso de la fecundidad, se desencadenaron fuerzas que han transformado el perfil demográfico panameño. Más recientemente está cobrando fuerza el efecto directo de la migración internacional, como también ha jugado un papel importante el efecto de la migración interna, en especial aquella desde el ámbito rural en dirección a las ciudades, patrón que aún se mantiene.

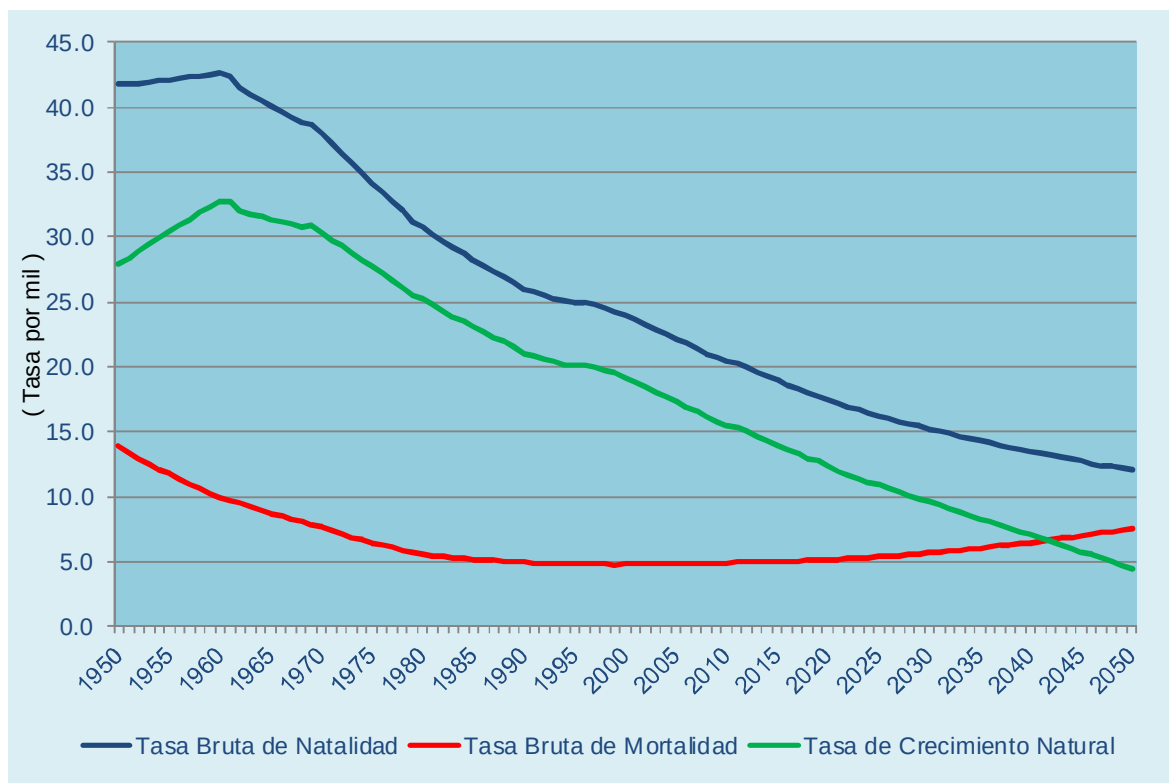
A lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, Panamá experimentó importantes transformaciones en el marco de la transición demográfica, entre 1950 y 2000 pasó de una esperanza de vida al nacer de 57 a 76 años y de una tasa global de fecundidad que se redujo a la mitad, descendió de 6 a 3 hijos por mujer. En ese lapso, el crecimiento total descendió de 26.6 a 20.5 por mil.

El gráfico 5, ilustra las trayectorias de la fecundidad, la mortalidad a largo plazo (mediante tasas por cada mil habitantes), Así como su influencia en el crecimiento natural, modelando el proceso de transición demográfica en el período 1950-2050.

A mediados del siglo XX, las defunciones estimadas fueron próximas a 12 por cada mil habitantes y los nacimientos cercanos a 40 por mil, habiéndose iniciado con anterioridad a esa fecha el descenso de la mortalidad ya se observaba un repunte del crecimiento vegetativo, se estima que en aquella época la migración neta fue de saldo negativo.

Las condiciones socioeconómicas habían desencadenado en el país el proceso de transición demográfica, que se encontraba en ese momento en una etapa incipiente, pero en franco descenso de la mortalidad y una tasa de natalidad alta. En los años siguientes se produjeron importantes cambios en la estructura de la población panameña que explican nuestra situación demográfica actual.

Gráfico 5. PANAMÁ; EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD, NATALIDAD Y CRECIMIENTO NATURAL: AÑOS 1950-2050



Fuente: Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC); Unidad de Análisis Demográfico.

A inicios de la década de 1960, ocurrió el mayor crecimiento poblacional, estimado en 29.9 por cada mil y un crecimiento vegetativo medio anual de 31.7 por mil habitantes. Durante este momento en el que el nivel de la mortalidad descendía y la fecundidad se mantenía alta, la estructura de la población por edad se modificó, pasando de una estructura joven a un breve rejuvenecimiento de la estructura poblacional, ya que se incrementó la proporción en la base de la pirámide, la cual corresponde a las edades iniciales del ciclo vital.

En el segundo quinquenio de dicha década, inicia la trayectoria de descenso de la natalidad, que ocurre de forma acelerada y genera un decrecimiento progresivo de las tasas de crecimiento demográfico, después del período 1950-60 el descenso combinado en los niveles de fecundidad y natalidad, producen el paso de una transición de etapa incipiente a una etapa de transición moderada.

La trayectoria de la mortalidad descendente y una fecundidad aun alta, ubica en la década de 1970 al país en una etapa de transición moderada que para 1980 pasa a clasificarse como país en plena transición demográfica, etapa en la cual se mantiene hasta la actualidad.

Es importante puntualizar, que en el presente empieza a producirse un paulatino incremento de la mortalidad que durante los últimos años estuvo próxima a 5 muertes por cada mil habitantes, mientras que la fecundidad aún se mantiene por encima del nivel de reemplazo y las tasas de crecimiento vegetativo y total se estiman en 14.9 y 16.4 por mil, un ritmo de descenso que ha de mantenerse hacia futuro, de forma lenta, pero progresiva.

Cuadro 2. PANAMÁ: INDICADORES DE LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA. AÑOS 1950-2050

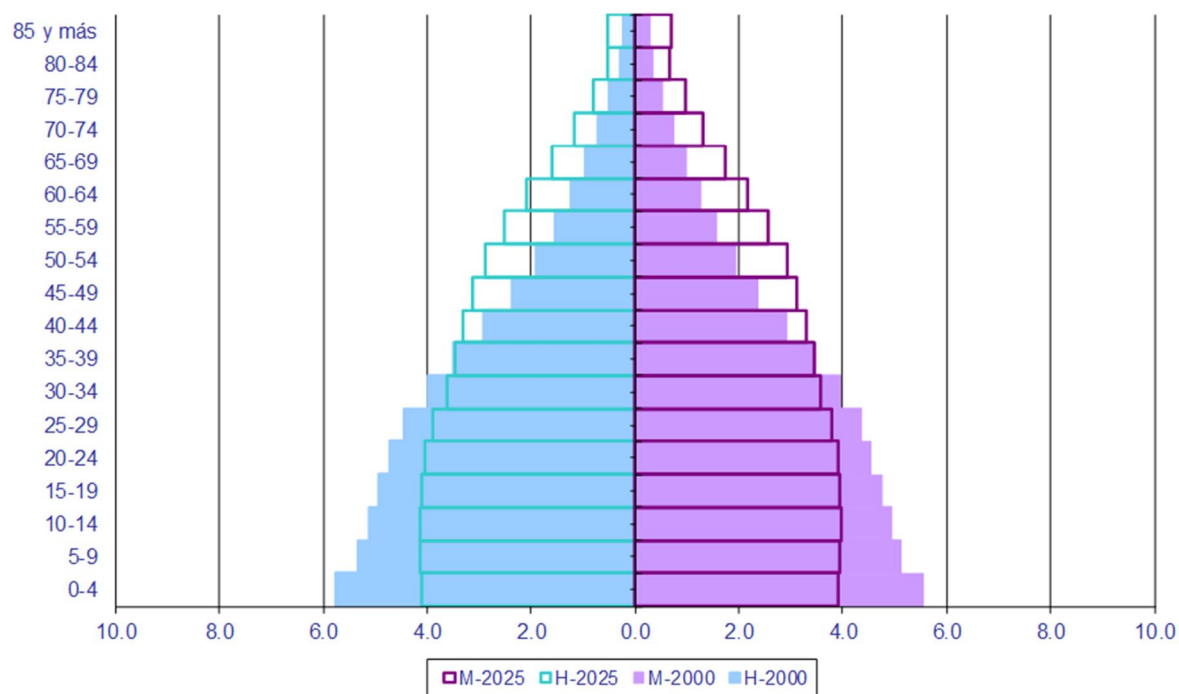
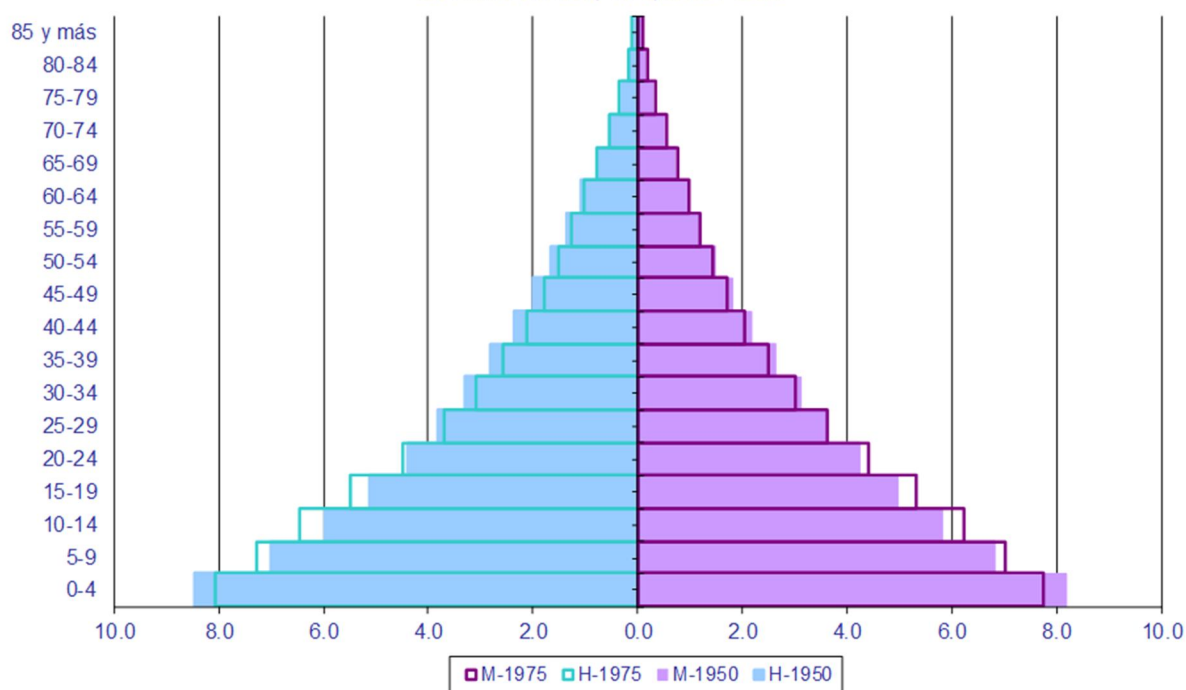
Año	Tasa Bruta de Natalidad	Tasa Bruta de Mortalidad	Tasa de Crecimiento Natural	Tasa de Migración Neta	Tasa de Crecimiento Total	Mortalidad Infantil	Esperanza de Vida al Nacer	Tasa Global de Fecundidad
1950	41.7	13.8	27.9	-0.9	27.0	104.7	53.3	5.7
1960	42.6	9.9	32.7	-0.9	31.8	70.6	60.8	6.0
1970	38.0	7.7	30.3	-0.6	29.7	48.7	65.2	5.2
1980	30.8	5.6	25.2	-0.4	24.8	38.8	70.3	3.8
1990	26.0	5.0	21.0	0.6	21.7	28.5	73.0	3.0
2000	24.0	4.8	19.2	1.2	20.3	22.3	75.0	2.8
2010	20.4	4.9	15.5	1.5	17.0	16.0	76.7	2.6
2020	17.5	5.1	12.3	1.5	13.9	13.7	78.7	2.3
2030	15.2	5.6	9.6	1.2	10.8	11.7	80.5	2.1
2040	13.5	6.4	7.0	0.9	7.9	10.2	81.9	2.0
2050	12.0	7.6	4.5	0.0	4.5	9.0	83.1	1.9

Fuente: Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC); Unidad de Análisis Demográfico.

5.1 Evolución de la estructura poblacional

En la medida que se avanza en el proceso de transformaciones de los componentes de la dinámica demográfica y en los cambios del ritmo de crecimiento, se producen cambios en la composición de la población del país por edad y sexo. La herramienta demográfica por excelencia, para dar seguimiento a estos cambios es la pirámide de población.

Gráfico 6. PANAMÁ: ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN, POR SEXO Y EDAD;
ESTIMACIÓN 1950, 1975, 2000 Y 2025



Fuente: Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC); Unidad de Análisis Demográfico; Boletín 13: Estimaciones y proyecciones de la población total, por sexo y edad: Años 1950-2050.

El gráfico 6 permite constatar que para 1950 la población panameña mantenía una importante proporción en las primeras edades, como se constata en el gráfico 7 el peso porcentual de la población menor de 15 años es aproximadamente 42.3 por ciento, proporción que para 1975 refleja una reducción del primer grupo quinquenal y un incremento relativo de los niños y adolescentes, a su vez, se reduce la proporción de personas adultas, particularmente de hombres.

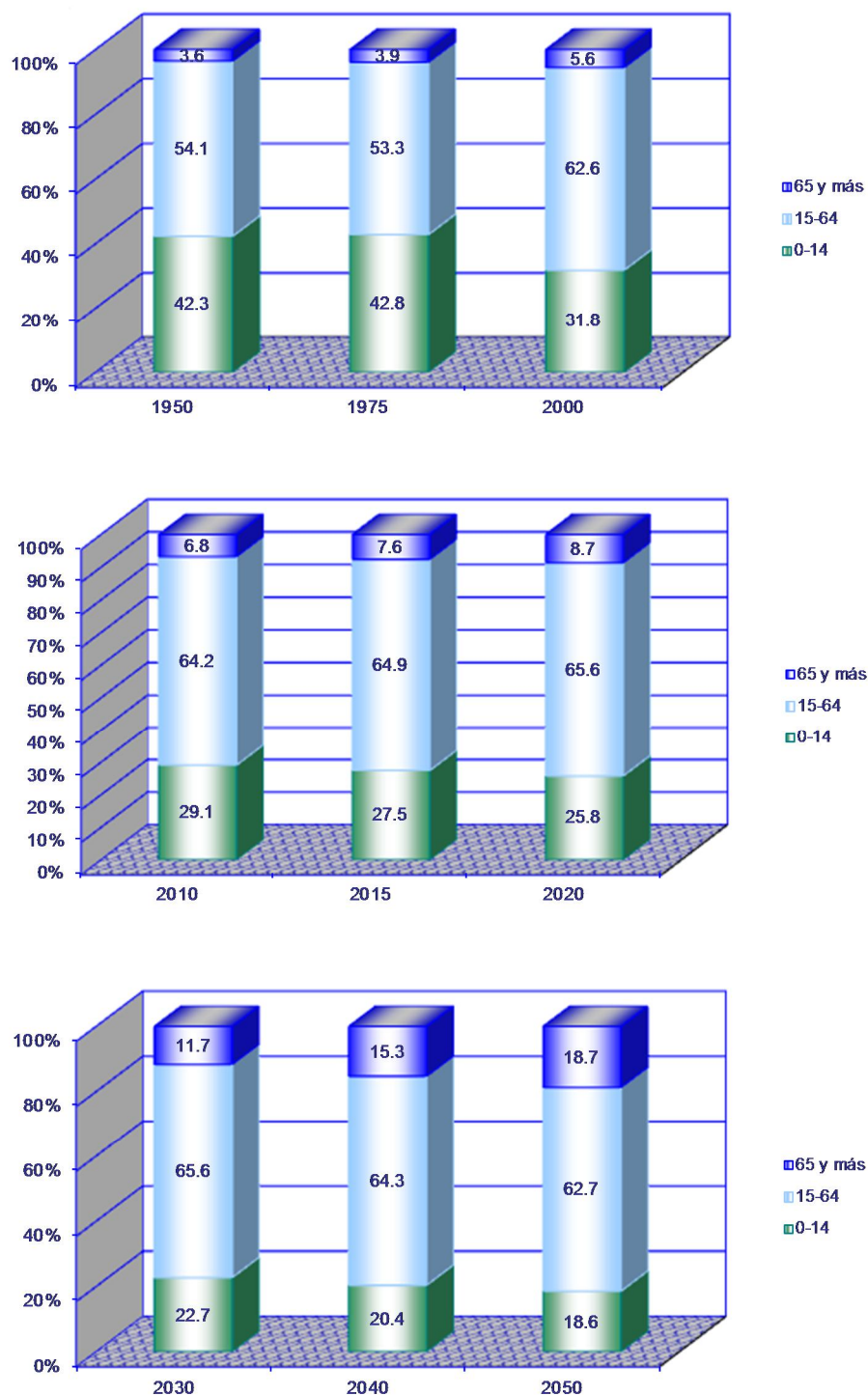
Para el 2000, es clara la transformación de la estructura de la población, la cual va adoptando una forma acampanada por el descenso de las tasas de mortalidad y la acelerada reducción de la fecundidad.

Además, se observan con mayor claridad un incremento del porcentaje de población de 15 a 64 años, la cual representa poco más del 60 por ciento de la población total y una reducción de la población infantil y adolescente que de 42 y 43 por ciento en 1950 y 1975 descendió en el 2000 a 32 por ciento, aproximadamente. La edad mediana de la población que presenta una tendencia de aumento se calcula en 25 años para ese momento.

Durante lo que va de este siglo, el peso porcentual de la población en edades activas potenciales continúa incrementándose, se ubicó en 64.2 en el 2010 y se estima para el 2015 en 64.9, la población de 0-14 años continúa disminuyendo su representatividad sobre el total de la población, entre tanto crece la proporción de personas mayores.

Para las próximas décadas se prevé un descenso de la población de 16-64 al igual que de la población de 0-14, caso contrario para los de 65 y más, por ello el proceso de envejecimiento demográfico se espera a un ritmo bastante acelerado.

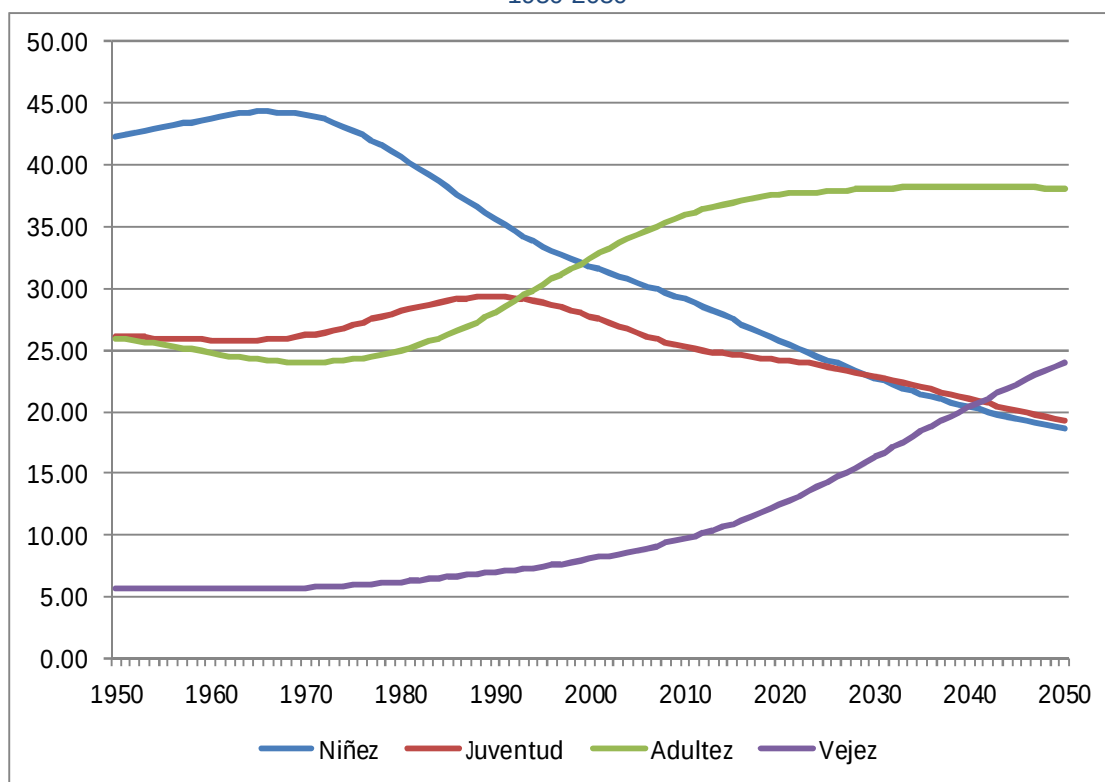
Gráfico 7. PANAMÁ: PESO PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN, POR
GRANDES GRUPOS DE EDAD: 1950-2050



Fuente: Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC); Unidad de Análisis Demográfico; Boletín 13: Estimaciones y proyecciones de la población total, por sexo y edad: Años 1950-2050.

Al utilizar la distribución de la población por grandes grupos de edad, considerando la niñez como la población por debajo de los 15 años, los adultos como la población entre 30 y 59 años, la población de mayores los de 60 y más años y la juventud como la población de 15-29. Se aprecia que las demandas socioeconómicas en los principales sectores: Educación, Mercado laboral y Salud, son diferenciadas entre estos grupos y los cambios en la composición de la población inciden en variaciones de estas demandas, ya que los gastos se incrementan en unos y disminuyen en otros, dependiendo del peso relativo de los grupos etarios, cuando la población es joven en términos del mayor peso relativo de la población de menores de 15 años, los gastos en educación son altos. Al disminuir la proporción de este grupo etario e incrementarse el de las personas mayores, se incrementa el gasto en salud, ya que la morbilidad en estos grupos se atribuye a factores endógenos, cuyos tratamientos son más costosos que aquellos exógenos que fueron objeto de intervención en el pasado para disminuir la mortalidad general y en particular la infantil y de menores de 5 años.

Gráfico 8. PANAMÁ: EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN, SEGÚN ETAPAS DEL CICLO VITAL:
1950-2050



Fuente: Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC); Unidad de Análisis Demográfico; Boletín 13: Estimaciones y proyecciones de la población total, por sexo y edad: Años 1950-2050.

El gráfico 8 permite ilustrar que cerca del 2000 hubo una convergencia entre las proporciones de jóvenes y adultos, en la actualidad continúa descendiendo el porcentaje de niños y jóvenes mientras que los adultos y los mayores se incrementan, tendencia que continuará a futuro para estos últimos, entre tanto los adultos van a tender a estabilizar su proporción en el total.

La presión que cada grupo ejerce sobre los sectores sociales y su impacto en el desarrollo ha variado en el pasado y los cambios continuarán hacia futuro, de modo que en este momento el país se encuentra en una situación en la que las demandas son diversas y cambiantes.

5.2 Las relaciones de dependencia

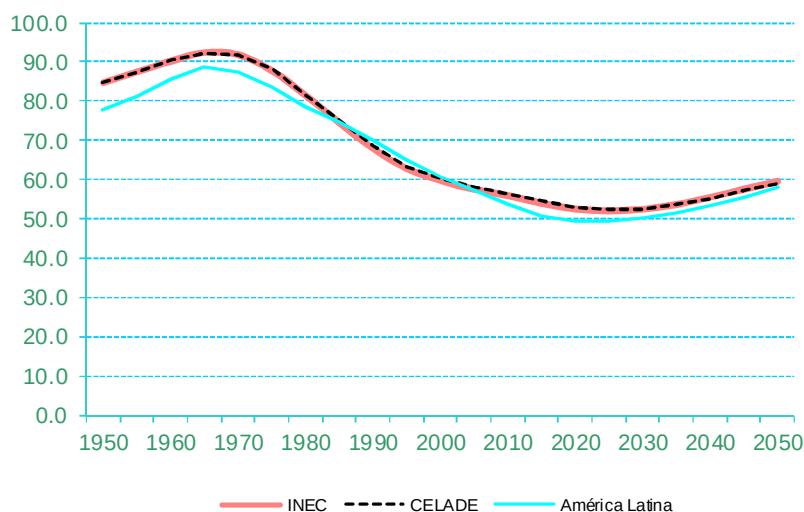
Los cambios en la estructura etaria de la población ocasionados por la transición demográfica, repercuten en el proceso de desarrollo. Un indicador demográfico que ayuda a comprender el cambio en el equilibrio entre los grupos poblacionales en edades dependientes económicamente y los que se encuentran en edades activas es la relación de dependencia demográfica, ya que ayuda a medir los posibles efectos de los cambios demográficos sobre el desarrollo socioeconómico. (CEPAL, 2008a).

Este indicador vincula la población en edades potencialmente inactivas, en el numerador, (menores de 15 años y la población de 65 y más años)⁴, con la población en edades activas (entre 15 y 65 años). Mostrando la carga relativa de la población dependiente potencial sobre la población activa potencial.

Este indicador puede ser calculado de forma separada para cada uno de los grupos en edades dependientes potenciales, es decir, la relación de dependencia juvenil, en la que se consideran más bien la niñez y adolescencia y la relación de dependencia de la población de edades avanzadas, la suma de ambas refleja la relación de dependencia total.

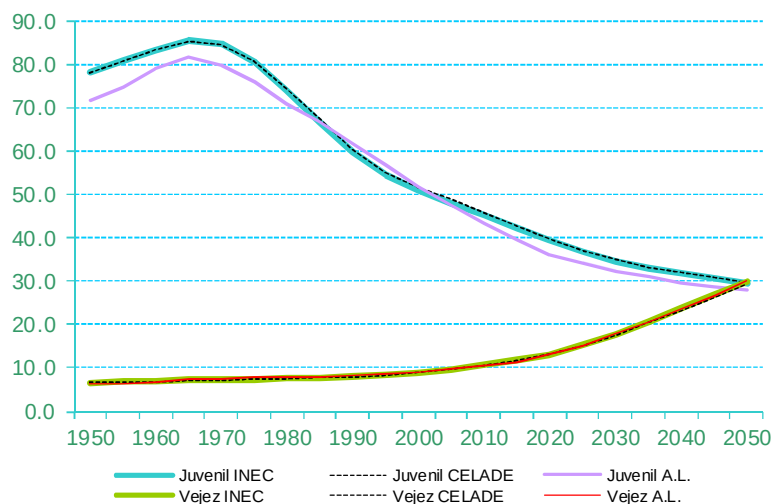
⁴ Para estudios de envejecimiento se recomienda la población de 60 y más años de edad.

Gráfico 9. PANAMÁ: RELACIÓN DE DEPENDENCIA TOTAL:
ESTIMACIÓN 1950-2050



Fuente: Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC);
Estimaciones y proyecciones de población; Boletín 13. CELADE, División
de Población de CEPAL; Estimaciones y proyecciones de población; Revisión 2013.

Gráfico 10. PANAMÁ: RELACIÓN DE DEPENDENCIA JUVENIL Y EN LA VEJEZ:
ESTIMACIÓN 1950-2050



Fuente: Elaborado por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC);
Estimaciones y proyecciones de población; Boletín 13. CELADE, División
de Población de CEPAL; Estimaciones y proyecciones de población; Revisión 2013.

Un primer análisis de los gráficos de esta sección nos permite validar la simetría entre los datos publicados en el país por el INEC y aquellos calculados mediante los datos que proporciona el CELADE. Una segunda mirada muestra que la trayectoria de este indicador en Panamá sigue una tendencia muy parecida que la del promedio regional, aunque a niveles distintos en algunos momentos, pero muy próximos, al punto de converger en ciertos períodos.

Además, se observa que la relación entre estos grupos alcanza sus valores máximos durante la década del 60, lo que corresponde al mayor nivel observado de la fecundidad. Luego desciende a un ritmo moderado que se intensifica en la medida que hace un uso más frecuente de la anticoncepción, incluida la esterilización y los abortos, entre otros factores determinantes, y se va desacelerando el ritmo de crecimiento de la población, con una disminución relativa de la población infantil, adolescentes y jóvenes y un aumento de los contingentes de población en edades activas.

Durante este lustro (2015-20), la relación de dependencia demográfica continúa descendiendo, se estima que la próxima década alcance sus niveles más bajos, aproximadamente para el año 2025, durante los años 30 la relación nuevamente comenzará a incrementarse en la medida que aumenta los contingentes de población en edades avanzadas.

5.3 Juventud y bono demográfico

Debido que los jóvenes son un grupo heterogéneo, tanto las demandas socioeconómicas, los derechos, la cobertura social y las políticas públicas dirigidas a los jóvenes tienen el mismo carácter heterogéneo. (Compuesto por una fracción de menores de edad, con derechos y deberes ante la sociedad y el estado, distintos que el resto de los jóvenes, y aún dentro de los mayores de edad existen marcadas diferencias entre quienes ingresan a la vida adulta y se incorporan a nuevos espacios sociales, laborales, educativo; y aquellos más adultos con mayor experiencia laboral y que se encuentran en otra etapa del ciclo vital con mayor interés por la nupcialidad, adquisición de viviendas, tenencia de hijo, entre otros intereses).

Durante la transición demográfica hay un período en que la proporción de personas en edad potencialmente productiva crece de manera sostenida en relación con la de personas en edad potencialmente inactiva, la relación dependencia desciende a valores nunca antes observados y se genera una situación favorable para el desarrollo, este período se conoce como “bono demográfico” o “ventana demográfica de oportunidades”.

En este quinquenio (2015-20), deben tomarse las medidas necesarias para la inversión en desarrollo, es posible lograr importantes inversiones en el presupuesto de educación e incluso lograr significativos ahorros al disminuir la demanda de la población en edades inactivas potenciales y contar con mayor mano de obra disponible generando productividad, de ser incorporados al mercado laboral.

En ese sentido, la juventud como población que se incorpora al mercado laboral y como relevo generacional, juega un papel trascendental en la sostenibilidad del desarrollo y como estrategia para afrontar el proceso de envejecimiento demográfico, como sociedad resiliente.

6. Desafíos ante el proceso de envejecimiento demográfico

Para lograr aprovechar los últimos años del período de bono demográfico y que se traduzca en ventajas reales para la sociedad, es necesario que se realicen inversiones importantes en capital humano, en particular dirigida a la juventud y entre ellos, hacia los que se encuentran en situación de riesgo y vulnerabilidad.

Las principales áreas sobre las que se deben continuar aplicando medidas, para aprovechar la contribución potencial de los jóvenes en desarrollo sostenible se enmarca en aspectos educativos, salud, inserción al mercado laboral e integración social.

La educación representa para toda sociedad el principal medio, para elevar su capital en recursos humanos, entre los desafíos que se deben afrontar, se enumeran: generalizar el acceso a la enseñanza, en especial de nivel medio y universitario, especialmente aquellas regiones del país con mayor rezago en la cobertura educativa.

Enfrentar de manera decidida los problemas de deserción escolar, rendimiento escolar, lo que conlleva a su mayor inversión de recursos en calidad educativa; incorporación de la innovación tecnológica en el sistema educativo formal y el apoyo a nuevas formas de enseñanza mediante plataformas virtuales; evitar que se produzca segregación entre los jóvenes, debido al desarrollo de nuevas tecnologías de información y comunicación. Desarticular mecanismos de segmentación educativa y promover mayor equidad entre los diversos grupos sociales.

Para que el desarrollo sea sustentable se requiere que la sociedad mantenga su capital humano en buenas condiciones físicas y mentales. Principalmente, se debe garantizar que los jóvenes puedan ejercer sus derechos reproductivos, reconociendo tanto para los individuos como las parejas, el derecho que tienen de decidir en forma libre e informada sobre las conductas que dan forma a su trayectoria reproductiva (sexualidad, nupcialidad y reproducción).

Por otro lado, se deben detectar y enfrentar conductas de riesgo (consumo de drogas y violencia juvenil). Promover estilos de vida saludable, mediante la conformación de espacios culturales, recreativos, deportivos y de esparcimiento.

Conclusión

La Teoría de la Transición Demográfica ha sido objeto de importantes críticas, que incluso llegan a cuestionar su validez como teoría. En América Latina y en el caso de Panamá, esta teoría parece explicar el comportamiento de los componentes del cambio demográfico y su relación al crecimiento y las variaciones de la estructura poblacional.

En cuanto a la vinculación de la teoría transicional con el desarrollo, la relación no parece tan directa, la evidencia empírica y los estudios regionales apuntalan importantes diferencias entre el proceso latinoamericano de transformaciones demográficas y el proceso observado en los países categorizados como del primer mundo.

Pese a las críticas al modelo, entre las más importantes indican acertadamente un modelo cerrado que no incorpora un elemento básico de dinámica de población como lo es el componente migratorio, tiene como enorme ventaja permitir la incorporación de este componente y es de gran utilidad para entender la evolución de la mortalidad y la fecundidad, permite vincular estos cambios con avances en materia de salubridad, mejoras en las condiciones de vida, entre otros aspectos vinculados al desarrollo.

Además, uno de los aportes de este modelo es permitir relacionar demográficamente los grupos en edades potencialmente dependientes con aquellos grupos en edades activas potenciales, permitiéndonos referirnos a un período de tiempo único e irrepetible, en el cual esta relación de dependencia demográfica es favorable al desarrollo y de aprovecharse, representa una ventana de oportunidades para estimular el crecimiento económico mediante el desarrollo del capital humano. La modelación de la transición demográfica y de su impacto sobre la estructura de la población permite referenciar en tiempo y espacio dicho período (bono demográfico).

En Panamá, el período de bono demográfico está cerca de alcanzar su momento más favorable, hacia el 2025. A partir de ese momento se iniciará nuevamente una tendencia de crecimiento de la relación de dependencia, debido al mayor peso relativo de la población de personas mayores. Ante este escenario que se aproxima, entendiendo que después de dicha fecha hay un período en el que el proceso de envejecimiento demográfico estará en sus primeros años, en los que las estrategias para afrontarlo como sociedad deberán estar en curso. Los jóvenes se constituyen en el grupo poblacional en el cual se cifran todas las apuestas, para la sostenibilidad del desarrollo a corto y mediano plazo.

Dadas estas futuras condiciones, cuya realidad es cuantitativamente innegable y cuyo advenimiento es inexorable, es de gran interés incentivar políticas y programas enfocados no solo en aquellos sectores sociales como los sistemas de pensiones y los servicios de cuidados, sino que además se debe atender con urgencia notoria al grupo de los jóvenes y de forma inmediata deben darse las transformaciones que el país requiere en materia de calidad y cobertura educativa, en todos los niveles. La salud sexual y reproductiva, la violencia dentro de los hogares como en los entornos laborales, educativos y en particular en los barrios, son temas cuya atención es impostergable.

Los objetivos de desarrollo sostenible de la agenda de desarrollo humano post 2015, deben ser monitoreados por todos los elementos vivos de la sociedad panameña, tanto los sectores privados como los entes públicos, deberán hacer grandes aportes en el seguimiento y evaluación de las metas de esta convocatoria mundial hacia un desarrollo humano sostenible. De modo que con sentido optimista, nuestra sociedad y sus miembros alcancen el bienestar y la igualdad libre de las ataduras de la pobreza y sus desequilibrios.

Bibliografía

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008), *Panorama social de América Latina, 2008* (LC/G 2402-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.08.II.G.89.

_____ (2008a), "Transformaciones demográficas y su influencia en el Desarrollo en América Latina y el Caribe", República Dominicana.

Cepal. (2010). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

CEPAL/CELADE (2000). "La transición demográfica en América Latina". Basado en: BID/CEPAL/CELADE. Impacto en las tendencias demográficas sobre los sectores sociales en América Latina, Santiago, agosto, 2000.
Disponible en: http://www.cepal.org/celade/sitdem/de_sitdemtransdemdoc00e.html

Cipolla, Carlos M (1978), "Historia económica de la población mundial". Editorial Crítica, España.

Chackiel, Juan (2004), "La dinámica demográfica en América Latina" serie Población y Desarrollo, N° 52 (LC/L.2127-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N de venta: S.04.II.G.55.

DEC-CGR. (2001). *Resultados Finales Básicos, Volumen II: Población*. Panamá: Dirección Nacional de Estadística y Censo, Contraloría General de la República - Censos Nacionales X de Población y VI de Vivienda, 14 de mayo de 2000.

INEC-CGR. (2010). *Resultados Finales Básicos, Censos Nacionales 2010, XI Censo de Población y VII de Vivienda*. Panamá: Instituto Nacional de Estadística y Censo - Contraloría General de la República.

INEC-CGR. (2012). *Boletín 14, Situación Demográfica, Estimaciones y Proyecciones de la Población, por Provincia y Comarca Indígena, Según Sexo y Edad*. Panamá: Instituto Nacional de Estadística y Censo, Contraloría General de la República.

INEC-CGR. (2012). *Situación Demográfica, Boletín 13, Estimaciones y Proyecciones de la Población Total del País, Por Sexo y Edad*. Panamá: Instituto Nacional de Estadística y Censo, Contraloría General de la República.

INEC-CGR. (2015). *Envejecimiento Demográfico en Panamá. Período 1960-2050*. Panamá: Instituto Nacional de Estadística y Censo, Contraloría General de la República.

Médica, V. N. (1974). *La Población de Panamá*. CICRED.

Orta Cabrera, Rómulo (2013); "¿Transición demográfica o cambio demográfico y transición epidemiológica o cambio epidemiológico en Venezuela?". Cuadernos de Escuela de Salud Pública, Norteamérica, 1 de mayo de 2013.
Disponible en: http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_edsp/article/view/4276.

Ramela, Susana T., "Ideas demográficas argentinas (1930-1950): Una propuesta poblacionista, elitista, europeizante y racista.
Disponible en <http://www.revistapersona.com.ar/Persona11/11Ramellatesis.htm>

Schkolnik, Susana y Chackiel, Juan, (2004), "Los sectores rezagados de la transición de la fecundidad en América Latina", Revista de la Cepal N° 83 (LC/G.2231-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Agosto 2004.

Vieira Pinto, Alvaro (1973). "El pensamiento crítico en demografía". Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE). Santiago de Chile.

Zavala de Cosío, María Eugenia (1995). "Dos modelos de transición demográfica en América Latina". Perfiles latinoamericanos: Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, ISSN 0188-7653, N° 6

Personal que participó en la preparación de esta publicación

Elaboración
Unidad de Análisis Demográfico

Gabriel Obet Dixon Corella
Analista Demográfico

Yesenia Cabeza
Analista Demográfico

Raúl Angulo
Analista Demográfico

El diseño de portada, edición y distribución de esta publicación estuvo a cargo
del personal del Departamento de Información y Divulgación